

LA PLANIFICACION REGIONAL INTEGRADA COMO AGENTE DEL ESTADO FRENTE A LA COMUNIDAD LOCAL Y LA PATRIA CHICA

Un Resumen de Experiencias Centroamericanas

GERHARD SANDNER *

Professor Sandner poses the questions associated with the local community as an instrument to integrate development policies in a context of integrated regional planning. Thus he is at the heart of the current discussion on the local level and planning as a strategy for democratization of the society. His main question refers to the possibility of promoting this process from the central government. His answer is that the recent experiences referring to this sort of action prove that centrally steered processes referring to the local level tend to misinterpret their realities and that, evidently, are not able to generate much response at local communities level. The only solution for activating such process is by way of self definition of this local communities and self setting of goals and aims, the central government being only the warrant of the process.

El tema de la comunidad local como instrumento de integración de políticas de desarrollo, en su forma afirmativa, es provocativo en un sentido amplio y permite generar y estimular un debate: ¿Qué significa conceptualizar la comunidad local "como instrumento" y, aun más, como instrumento "de integración de políticas", dejando de lado la problematización de "políticas de desarrollo"? ¿Cuáles son las implicaciones conceptuales al enfrentar verbalmente "política" y "comunidad local"? ¿Será un dualismo o antagonismo inherente entre actor y receptor, entre el "de quién" y el "para quiénes"? ¿Qué significa "integrar políticas", si no nos limitamos a una agregación o armonización de aspectos sectoriales si no incluimos el "hacia dónde"? Y ¿dónde está, en este contexto, el área de acción para el profesionalismo geográfico, si lo hay?

La intención de este trabajo es más explorativa que informativa en el sentido técnico-instrumental. Nos limitamos a presentar algunas observaciones y dudas acerca de conceptos y enfoques que tienen que ver con la discrepancia que se observa al comparar el tema de la planificación regional integrada como agente del Estado frente a la comunidad local con el de esta comunidad como instrumento de integración de políticas. Se trata de contribuir así a una discusión necesaria en la presente fase de reajustes y de reorientación del desarrollo.

* Universidad de Hamburgo.

Estamos en medio de un nuevo cambio en las doctrinas y los conceptos paradigmáticos de política y planificación regional que se refleja en la presencia de antítesis, críticas y polémicas en aras de superar las doctrinas previas. Al mismo tiempo se observa una profundización y concientización del dualismo teórico-ideológico con cierta tendencia de buscar caminos intermedios que abandonan el positivismo tradicional. Ambas características de la situación actual tienen su base en experiencias acumuladas al observar lo que pasa dentro de los países y al evaluar nuestras funciones y contribuciones, sean reales o posibles, frente a esto. Ambos aspectos se basan en la definición de la diferencia entre lo "que es" y lo "que se pretende" y ambos nos llevan a reconsiderar los problemas de escala tanto como de la verticalización de conceptos entre los niveles local regional y nacional, poniendo el énfasis en los aspectos sociales y humanos.

En muchos estudios se ha hecho referencia a los cambios doctrinarios en la política y la planificación y el sistema económico regional latinoamericanos¹. No cabe duda que era funcional para el Estado dominante en los años sesenta el cambio de un desarrollismo orientado en la dimensión intrarregional, en la definición de áreas problema y en la de soluciones técnicas en pro de los centros de nivel nacional, por mi desarrollo orientado en función de las disparidades interregionales y de los esquemas de regionalización de los años 80. Para promover la industrialización y el crecimiento, para facilitar la transición a un modelo de desarrollo economista y para proteger los intereses centralistas era funcional aplicar conceptos del desarrollo polarizado, interpretaciones económicas y neoclasicistas de la "cuestión regional", regionalizaciones sin descentralización de poder y sin la adopción de la división territorial administrativa, así como la materialización de inversiones en infraestructura física y social como instrumento de integración y de aquietamiento.

El nuevo cambio que se observa desde fines de los años 70 parece reaccionar ante las desilusiones experimentadas por el agudizamiento de los problemas. Se acelera la discusión acerca de la alternativa entre estrategias "de arriba hacia abajo" y "desde abajo hacia arriba", se redescubre la escala local y micro-regional en su dimensión social y humana, hay iniciativas para el fomento del régimen municipal, incluso incorporando elementos de una planificación más participativa. Sin embargo, en su implementación desde el Estado aparecen los mismos rasgos de funcionalidad, como reajustes a una situación diferente frente a los problemas económicos de escala nacional y mundial y el crecimiento de los problemas sociales, reajustes todos en favor del *statu quo*. Podría parecer que la discusión científica sobre conceptos alternativos, sobre comunidad local y el contenido paradigmático de "desde el centro hacia abajo" y de "desde abajo hacia arriba"² corresponde, otra vez, exactamente a las necesidades reactivas del Estado. Pero al analizar esta discusión, incluso las de las posiciones que propician una planificación contestataria, se descubre una situación diferente, surgiendo alternativas de desacuerdo.

El redescubrimiento de la escala local microrregional, con su relevancia psicosocial, se observa en ambas corrientes ideológicas en el campo de la investigación. Antes de considerar las consecuencias permítasenos una digresión a

¹ Para un resumen actualizado ver Boisier., S. (1981), "Towards a Social and Political Dimension of Regional Planning", en: *Cepal Review* N° 13, abril 1981, págs. 94-123.

² Compare STÖHR, W. Y TAYLOR, F. (eds.), *Development from Above or Below? A Radical Reappraisal of Spatial Planning in Developing Countries*, J. Wiley and Solas, London (en prensa), y las referencias en Boisier (1981), *op. cit.*

fin de caracterizar estas corrientes opuestas, así como las problemáticas del pro y del contra del *statu quo* y del dilema de un camino intermedio. Justificamos esta digresión dado que el tema planteado sobre la comunidad local como instrumento de integración de políticas, tanto como su formulación alternativa, conduce inevitablemente hacia la definición de sus implicaciones ideológicas y teóricas.

Aplicando una definición de Olsson, ideología es la gama ética-moral que integra el "es" con el "debería ser" en aras de un total coherente³. Consecuentemente, la ideología se hace presente al momento en que se presentan abiertamente las diferencias y las valoraciones respectivas entre la situación presente y la que se pretende, entre la situación actual del hombre en su dimensión humana y social y la situación que se considera deseable.

El problema no radica en la existencia de ideologías sino en el dualismo aparente entre dos corrientes que se nos presentan como alternativas y que no parecen dejar campo entre sí: el positivismo, caracterizando en su forma pura por la división artificial entre hechos y valorización; por su neutralismo social, que tanto facilita la orientación hacia soluciones tecnocráticas; por su facilidad de manejo del neoclasicismo y del economicismo; por su manejo de variables aisladas, que permite una persistencia de sectorialización en la ciencia misma; por su orientación inherente hacia el *statu quo*, a fin de homogeneizar contradicciones; y por su tradición de sacrificar la relevancia humana y social en favor de la elegancia analítica y de la aplicabilidad dentro de la situación presente. Por otra parte, el socialismo científico, fundamental pero no exclusivamente basado en el pensamiento marxista, premunido de fuerza explicativa con sus argumentos basados es una interpretación histórica que reúne estructura, proceso y sistema; con su orientación integradora de la cuestión social; con su concentración en las contradicciones y los conflictos sociales, incluso sus reflejos territoriales como constitutivos del capitalismo; con sus problemas con la herencia del determinismo de la base económica y con cierta tendencia hacia "versiones angelicales" de la teoría⁴ que tienen que ver con el grado de abstracción, de generalización y de simplificación; con una tradición (en vía de superación) de concentrar el interés en la escala nacional y en la totalidad social, donde la familia, el barrio, la patria chica y la microrregión, con su dimensión de problemática cotidiana, aparecen como secundarios frente al sistema vigente que absorbe todo el interés. No cabe duda que los supuestos teóricos y metodológicos de estas corrientes son digeribles sólo por quien acepta el marco ideológico al cual pertenecen.

Un punto clave que agudiza y profundiza este antagonismo es la división que se hace entre aquellos que actúan en favor del *statu quo* y los que se orientan hacia su superación, es decir, hacia el cambio social. Esta situación es crítica, porque tiende a dificultar la transición y superación de la tradición positivista, tan viva en la geografía, en función de la relevancia y la responsabilidad social.

³ OLSSON, G. (1979): "Social Science and Human Action or on Hitting Your Head Against the Ceiling of Language", en: St. GALE y G. OLSSON (eds.), *Philosophy in Geography*, D. Reidel Publ. Comp., Dordrecht-Boston-London, págs. 187-307.

⁴ PÍREZ, P. (1981): "Información y Planificación Regional y Urbana en América Latina, A la búsqueda de los temas perdidos". Seminario Internac. IPGH: *Métodos de Información y Análisis Urbano-Regional*, San José, Costa Rica, 1981, Doc. de Trabajo N°8, 28 págs.

Buscar un "camino intermedio" no significa escapar hacia la utopía de una síntesis entre el socialismo científico con base marxista y el positivismo con todo su contenido, como si se tratara de un problema dialéctico. Significa buscar soluciones que son necesarias dada la situación en el mundo real, desarrollar una nueva conciencia crítica y social y ampliar el campo de acción más allá —o más acá del marxismo y del positivismo dentro de la geografía—. En esta línea están los conceptos de Leslie King (que habla de un "middle course") y Yi-Fu Tuan ("humanistic perspective"), para mencionar sólo dos ⁵. Aplicando el mismo grado de reducción que en los párrafos anteriores, con todos los riesgos que ello implica, nos limitaremos a mencionar algunos aspectos esenciales de tal perspectiva, sin pretensión de sistemática.

Se trata de fundar el análisis no en las estructuras y las manifestaciones fenoménicas de la sociedad sino en sus fundamentos sociales, aplicando una perspectiva procesual que incluye la consideración de conflicto y de cambio. Esto implica necesariamente una posición crítica frente al *statu quo*. Sin embargo, contribuir a una política social y a la modelación del cambio no significa decidir "para la gente" ni practicar política estatal, sino contribuir a la concientización para que la formulación de alternativas "desde adentro" sea más factible. Independientemente de nuestras capacidades e intenciones no escaparemos la decisión personal acerca de tres alternativas: la primera sería actuar como ingenieros sociales, o sus asistentes, en una remodelación apenas técnica y a veces manipulativa del *statu quo*; la segunda sería una línea analítico-explicativa contestataria frente al régimen capitalista, poniendo énfasis en la necesidad imperativa de procesos revolucionarios basados en la lucha de clases y enfrentar las consecuencias de actuar así dentro del sistema; y la tercera sería actuar como exploradores sensitivos en el sentido mencionado, necesariamente crítico frente al *statu quo*, reconociendo que no hay neutralidad social ni en la investigación ni en la planificación y que esto a su vez significa reconocer el contenido ideológico y ético del "qué hacer" mediante el "para quién", es decir, el "a favor de quién" y el "en contra de quiénes".

¿Qué significa esto para el contexto programático de relacionar "comunidad local" con "planificación y política de desarrollo integrado"? Significa, sobre todo, superar el neutralismo y el estructuralismo en el análisis de la comunidad local, partir del antagonismo inevitable entre comunidad local y política o planificación desde un nivel central y reconsiderar y recuperar el concepto de desarrollo social en su sentido conflictivo y contestatario.

La discusión actual acerca de "comunidad local" muestra un fuerte contenido de solidaridad, armonía y organización informal, es decir, de aspectos que facilitarían una delegación de actividades, responsabilidades y colaboración que se declaran "de abajo hacia arriba", aunque en muchos casos se insertan desde arriba hacia abajo por razones de viabilidad ⁶.

No cabe duda, por otra parte, que la "patria chica" se define no en función del territorio o del espacio, sino que por su población, por los grupos y sectores

⁵ KLING, L. J. (1979): "Alternatives to a Positive Economic Geography", en *Philosophy in Geography*, *op. cit.*, págs. 187-213; Tuan, Yi-Fu (1979): "Space and Place: Humanistic Perspective", en la misma obra, págs. 387-427; compare también BUTTIMER, A. y SEAMON, D., eds. (1980): *The Human Experience of Space and Place*, Croom Helm, London,

⁶ Compare BOISIER (1981), *op. cit.* y STÖHR, W. y TÖDTLING, F. (1977): "Spatial Equity: Some Anti-Theses to Current Regional Development Strategy", *Papers of the Regional Science Association*, Vol. 38, págs. 33-53.

sociales como un área de identificación (particularmente del sector popular) como fundamento de su existencia no sólo material, como área definida por el pronombre posesivo "nuestro" en el sentido de familiaridad, personalidad y seguridad, sino que, además, por la presencia de historia con una memoria colectiva. Tal vez "patria chica" pone más énfasis en el aspecto de identificación, mientras que "comunidad local" considera más la red de relaciones sociales y el sistema social a nivel local y microrregional. Sea como fuere, ambos términos se definen en la discusión actual por aspectos psicosociales de las relaciones entre espacio funcional y territorial, incluyendo solidaridad, lealtad, sentimiento y necesidades básicas como una forma de superación de la economía de mercado⁷.

Dentro de la tradición positivista tal circunscripción podría contribuir a perpetuar el enfoque en el consenso, el equilibrio y la estabilidad. Entender la investigación y la planificación como práctica de o, al menos contribución a, la transformación y tratar a la vez de superar tendencias estructuralistas significaría confrontar tal enfoque con una perspectiva basada en las teorías sociológicas y económicas del conflicto que se orientan en el disenso, las relaciones de poder y los compromisos resultantes⁸. Una de las consecuencias sería ampliar el diagnóstico desde las estructuras y los procesos sociales a los agentes sociales, sus grados de conciencia y su comportamiento y actuación dentro del contexto conflictivo para comprender la articulación y la organización de la comunidad local *sobre, para y con la que* se intenta trabajar.

Otra consecuencia sería comprender el significado que tiene el que la acción del Estado, con su predominancia de flujos centrífugos en la administración y en las decisiones, sea un principio incongruente en función de la comunidad local y, aún más, de la patria chica, porque pertenece a otro complejo de intereses. Se refiere principalmente a aspectos sectoriales y tiene como base territorial, generalmente, una división administrativa o una regionalización que no corresponden a la realidad social.

Hace poco Pedro Pérez emprendió un viaje "a la búsqueda de los temas perdidos" (perdidos en el sentido de que pese a no ser ignorados no han sido realmente "encontrados" como problemas centrales y no han sido objeto de investigación). Se encontró, entre otros, frente a la presencia de los aparatos del Estado a nivel regional como una instancia de reproducción global de las relaciones de nuestras sociedades en sus articulaciones territoriales. En el sentido conflictivo esto significa que toda intervención técnica y social del Estado tiende a tener impactos desiguales: hay beneficiarios y otros que no lo son, hay discriminaciones en favor de unos y en contra de otros. Para la planificación José Luis Coraggio señaló algunas consecuencias: "Si la política de implementar implica contradicciones, también desatará apoyos y oposiciones político-sociales

⁷ HALL y GREENBIE aplican el concepto de "proxemic space". HALL, E. T. (1966); *The Hidden Dimension*, Doubleday, New York; D. GREENBIE, B. B. (1976); *Delign for Diverty*, Elsevier Publ. Comp. Amsterdam. Scitovsky presenta una evaluación crítica de la satisfacción humana a nivel comunal como reacción a la reducción del sector informal en el sentido de "non-market comforts". SCITOVSKY, T. (1976); *The Joyless Economy: An Enquiry into Human Satisfaction and Consumer's Dissatisfaction*, Oxford Univ. Press, New York. En cuanto a la problemática del concepto de "comunidad local", compare HILLERY, G. A. (1966), "Definitions of Community. Areas of Agreement", en: *Rural Sociology*, Vol. 20, y la actualización por CLARK, D. (1973): "The Concept of Community: A Re-examination", en: *Sociological Review*, Vol. 21, págs. 397-416,

⁸ Compare DEAR, M. (1979): "Thirteen Axioms of a Geography of the Public Sector", en: *Philosophy in Geography*, op. cit., págs. 53-64.

más o menos orgánicas. En tanto los programas —por ejemplo, de desarrollo rural— no son concebidos como intervenciones externas a los problemas sociales, sino como inserciones en el interior de tales procesos, se requiere la mediación de las acciones de los agentes comprendidos. Por lo tanto, la conciencia y organización que ellos tengan no son elementos del escenario, sino que deben ser explícitamente considerados en la tarea de planificación. En tanto el proyecto generará oposiciones, el análisis de las fuerzas sociales operante —condición para evaluar la viabilidad del proyecto— introduce la dimensión política de manera natural. La consideración de las relaciones de poder no es una imposición ideológica, sino una necesidad obvia de una planificación eficaz"⁹.

Esta referencia a lo que Coraggio llama "la planificación posible" trata de reducir la separación entre la esfera política y la esfera social y de superar la situación en la cual el Estado es el único dirigente del proceso de socialización en su sentido más amplio. Si la orientación en la escala local y microrregional intenta ser más que un cambio técnico-estratégico de escala, esto significaría partir de relaciones desiguales de fuerza entre las fuerzas sociales nacionales y las fuerzas sociales a nivel regional y microrregional, que condicionan la "existencia de políticas que subordinan cada vez más las segundas a los intereses de las primeras... La identificación de estos sectores y movimientos y de sus relaciones constituye la base sociopolítica viable", es decir, basados en los problemas regionales y locales tales como son definidos por dentro y no desde fuera y desde arriba¹⁰.

Desde este punto de vista podría considerarse que el tema de la comunidad local como instrumento de integración de políticas frente a la planificación regional integrada como agente del Estado frente a la comunidad local y la "patria chica" preguntando ¿hasta qué grado y en qué forma la comunidad local podría servir como instrumento para integrar políticas de desarrollo dado el hecho que la planificación y las políticas estatales nacionales para el nivel regional y local se encuentran siempre frente de y en antagonismo con la comunidad local? La respuesta debe ser, necesariamente, negativa mientras no se defina el contenido ideológico y el sentido de los conceptos en cuestión.

El "mientras no" es el punto crucial, aun dejando aparte las tradiciones predominantes en la geografía. Es exactamente en este punto donde se podrían aprovechar los aspectos positivos de la herencia geográfica: el estudio empírico con base territorial (en la medida que no sea empiricista sino esté incluido en la espiral empírico-teórica), la dedicación a estudios regionales integrados con observación continua o repetida que superen la división artificial entre tiempo y espacio, la aplicación del concepto de contigüidad en las formaciones sociales territoriales, etc.

No cabe duda que si definiéramos, por ejemplo, "desarrollo regional/social" no sólo desde el "en favor de quién" y el "hacia dónde" sino también desde adentro y desde las experiencias inmediatas con la escala de comunidad local, correríamos el riesgo de que varios de los aspectos aplicados generalmente para

⁹ CORAGGIO, J. L. (1981): "Posibilidades de una planificación para la transición en América Latina". Seminario Internacional IPGH: *Métodos de información y Análisis Urbano-Regional*, San José, Costa Rica, 1981, Doc. de Trabajo N° 10, 59 págs.; compárese también CORAGGIO, J. L. (1978): "Las bases teóricas de la planificación en América Latina, un enfoque crítico", en: *Demografía y Economía*, Vol. 14, N° 2, El Colegio de México, México.

¹⁰ PÍREZ; P. 1981, *op. cit.*

definir desarrollo social carecerían de sentido, mientras que surgirían otros, de relevancia más inmediata. Más acá de las abstracciones de "igualdad de oportunidades", de "satisfacción de necesidades básicas" y de "realización de las aspiraciones", aparecerían aspectos tales como la defensa y la protección directa frente a un empobrecimiento no sólo económico y material, prioridades de sobrevivencia física, problemas en las relaciones ecológico-ambientales de la comunidad local ¹¹ y las relaciones específicas en la base económica local. Correríamos, por ejemplo, el riesgo de que gran parte de la política caritativa en favor de grupos étnicos y lingüísticos, con su implementación de modelos de educación bicultural (no considerando la alternativa de crear refugios y reservas como si se tratara de parques nacionales), aparecería como un tratamiento inadecuado a las prioridades y a las aspiraciones comunales. Desde que Mariátegui nos presentó sus Siete Ensayos, contamos con una reducción de la agenda: el problema de la tierra, regionalismo y centralismo, etc. Su última reducción sería: política y poder.

Reexaminando el concepto de "políticas de integración" y su relación con el rol del Estado en la escala comunal ¹², desde esta misma perspectiva, las políticas de integración aplicadas tradicionalmente aparecen como un instrumento para la modernización, la movilización de la fuerza productiva y de los recursos humanos y la transmisión del crecimiento económico en una relación desigual: la de integrar la periferia *hacia* y en favor del centro y de relacionar funcionalmente área rural y centros urbanos, tanto como sectores agrarios tradicionales con modernos. Muchos aspectos de la problemática actual en el nivel local/microrregional y social de las sociedades latinoamericanas se derivan de tal política, en la cual la proliferación y la delegación del marco político-institucional "desde el centro hacia afuera" y "desde arriba hacia abajo" determinan el grado de autonomía regional y microrregional en la decisión y la competencia, pero no incluyen, tradicionalmente, una accesibilidad más amplia y una participación más abierta de la base social. Como problema central aparece, siempre de nuevo y bajo diferente perspectiva, la estructuración horizontal y vertical del poder. Hablar de la relación entre "comunidad local" y "políticas integradas de desarrollo" significa, entonces, hablar sobre las alternativas y los compromisos posibles o viables entre la tendencia inherente del Estado de permitir una delegación de poder sólo hasta donde no pone en peligro la "cohesión" y la capacidad de manejo "nacional" dentro de las relaciones de poder existentes, por un lado, y la utopía de una descentralización y des concentración total con base en la dimensión humana de la vida social, por otro.

Tal línea de argumentación conduce, inevitablemente, a una respuesta negativa a la pregunta central presentada en relación al tema antes planteado. Es negativa por la oposición al "usar" la comunidad local como "instrumento"

¹¹ Una experiencia importante se comenta en el estudio de Margulies Breitbart, M. (1980): "The Interpretation of Community and Environment: Anarchist Decentralism in Rural Spain 1936-39", en: *The Human Experience of Space and Place, op. cit.*, págs. 86-119.

¹² Para este contexto compare SLATER, D. (1974): "Contribution to a Critique of Development Geography", en: *Canadian Journal of African Studies*, Vol. 8, N° 2, págs. 325-354; JOHNSTON, B. F. y KILBY, P. (1975): *The Design of Agricultural Strategy*, Oxford Univ. Press, London; HINDERICK, J. y STERKENBERG, J. (1978): "Spatial Inequality in Underdeveloped Countries and the Role of Government Policies", en: *Tijdschrift voor Economische, Sociale Geografie*, Vol. 69, págs. 5-16; HARDEMAN, J. (1978): "Innovation and Agrarian Structure; Government versus Peasant", en la misma revista y el mismo número, págs. 27-35.

de una política y por el antagonismo inherente entre "integración" y política social participativa, así como entre Estado y comunidad local; es negativa porque tiende a confirmar nuestro rol en el análisis "desde afuera", en el desarrollo y la aplicación de técnicas en el ámbito científico y de organización estatal, donde la comunidad local aparece como objeto y nada más, dificultando así una combinación de investigación, participación y concientización "desde abajo" en un sentido contestatario. La pregunta en sí es positiva en cuanto nos confirma la necesidad de reconsiderar los conceptos básicos y de emprender el viaje "a la búsqueda de los temas perdidos", tales como la estructuración y funcionalidad del poder, el rol del Estado a nivel local y las alternativas viables.

Si toda esta argumentación aparece ligeramente irrelevante y poco concreta ante el problema de la comunidad local como instrumento de integración de políticas y, tal vez, completamente inútil como contribución informativa o metodológico-instrumental, esto refleja nada más las experiencias del autor y con esto, hasta cierto grado, algunas especificidades de su área de estudio, Centroamérica. Estas experiencias comprenden más de veinte años de estudios repetidos cada cuatro años en algunas comunidades locales del sector agrario en Costa Rica con el fin de comprender simplemente lo que pasa. Observar desde cerca el impacto de procesos de nivel nacional y el potencial de reacción del nivel local durante tal período significa perder la seguridad en el manejo de abstracciones y de muchos conceptos instrumentales aplicados en la discusión académica y recuperar los factores decisivos y sencillos, tales como el problema de la tierra en la comunidad rural. Comprende estudios repetidos en la vertiente caribe centroamericana definida por etnicidad y características culturales, como área discordante en relación a las divisiones político-administrativas y una reducción constante y siempre más efectiva de su base sociocultural, en la Mosquitia de Nicaragua tanto como en la Talamanca costarricense y en Bocas del Toro y el Darién de Panamá¹³. Observar la operación de fuerzas sociales a nivel subnacional y la incapacidad institucional frente a tales áreas de identidad sociocultural nos lleva, desde otro punto de partida, a la misma duda: ¿no deberíamos redefinir primero nuestro propio rol como observadores o técnicos o generadores de conocimiento, superar la redundancia de nuestras discusiones que tantas veces aparecen como tratamiento externo de procesos sociales y no como producto de una inserción en el interior de ellos, lo que significaría desarrollar nuevas formas de traducción entre la realidad social y nuestro lenguaje operacional? Las experiencias que actualmente se están acumulando en Nicaragua, con la transición a un modelo diferente, contribuyen a la concretización de tales dudas. Aún en una política orientada en la descentralización radical, la delegación de poder y la transformación popular aparecen, fuera de todo intervencionismo desde afuera y desde adentro, los mismos problemas básicos: la deficiencia en la capacitación humana y técnica como fundamento de una alternativa más participatoria, el problema de operabilidad a nivel local/microrregional dado los conflictos de intereses y la necesidad de definir prioridades y la persistencia de relaciones desiguales entre los niveles de decisión sin reforma de la división territorial administrativa.

¹³ Un resumen de ambos campos de experiencia fue presentado en SANDNER, G. (1981): "Notas críticas acerca de los problemas de conceptualización e información y la planificación". Seminario Internacional IPGH: *Métodos de Información y Análisis Urbano-Regional*, San José, Costa Rica, 1981, Doc. de Trabajo N° 18, 21 págs.; compárese también MORALES, M. y SANDNER, G., eds. (1982): *Regiones periféricas y ciudades intermedias en Costa Rica*, UNED, San José.

Frente a tales experiencias, de ninguna forma excepcionales, el problema central y más emocionante es la correlación entre pensamiento y acción. Gunnar Olsson dijo, como punto de partida de su exploración surrealista: "...la comprensión involucra una traducción entre un conjunto de significados diferentes, el conocimiento se concibe como una comparación de ideas. La discusión sobre la fidelidad resultante es siempre interesante, pero adquiere especial relevancia cuando nos tratamos de mover entre el lenguaje del pensamiento y el de la acción"¹⁴.

¹⁴ OLSSON (1079), *op. cit.*, pág. 287. Traducción propia,

COMENTARIOS

"National development and Regional Policy"; en Ed. B. Prantilla, UNCRD Regional Development Series, Volume 3, 1981

Este libro ha juntado una selección de trabajos presentados en varios seminarios, talleres y simposios promovidos por el Centro para el Desarrollo Regional de las Naciones Unidas (UNCRD). El propósito general de esta recopilación fue juntar investigadores y profesionales líderes en el campo del desarrollo económico, economía regional y planificación regional con el fin de discutir varios temas, problemas y avances en estas disciplinas. En la medida que es importante el conocimiento extensivo de estos vitales aspectos del desarrollo y con el fin que nuevos investigadores y profesionales dirijan sus energías en áreas consideradas deficientes, este volumen presenta trabajos que dan luces tanto desde su punto de vista conceptual como empírico para el proceso de toma de decisiones y de planificación. Es justo decir que este volumen no intenta dar los últimos postulados en materias de desarrollo nacional y política regional. Se espera si que este volumen pueda contribuir a la formulación de postulados más definitivos sobre estas materias en países del Tercer Mundo.

Los temas cubiertos dicen relación con la falta de integración efectiva entre las políticas de desarrollo regional y nacional en los países en desarrollo; la existencia de conflictos entre las prioridades regionales y nacionales; la capacidad que han mostrado los países en desarrollo para utilizar efectivamente la planificación del desarrollo regional identificando instrumentos de política correctores de las desigualdades espaciales y el hecho que muchas políticas de inversiones en los países en desarrollo han sido neutras en términos espaciales, favoreciendo generalmente a las ciudades primadas. Estos temas de una u otra forma están contenidos en los siguientes trabajos que componen este volumen:

1. "Regional Development Policy in the Context of National Development", Ed. B. Prantilla.
 2. "National Development and Regional Policy", B. Higgins.
 3. "Urbanization, Public Services and Income Distribution in Developing Countries", Edwin S. Milis and Charles Becker.
 4. "Growth Poles: Are They Dead?", Sergio Boisier.
 5. "The Nature and Scope of Regional Planning and Development", Abbas Faridad.
 6. "Regional Development Policies and Planning in four ASEAN Countries: An overview". Ed. B. Prantilla.
-